



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

Para vivir el Año de la Fe **(Circular núm. 13, octubre 2013)**

Hace un año que daba comienzo el Año de la fe, promulgado por el Papa Benedicto XVI, que Dios guarde. Pasados estos meses de gracia, no es difícil, sin embargo, comprobar que, para llevar una vida coherente y moral, sigue haciendo falta ordinariamente un cierto grado de heroísmo.

Escribía un autor: *para acabar con la esclavitud, o con la tortura, o con la segregación racial, por citar tres ejemplos no muy lejanos, hubo un tiempo en que muchos hombres tuvieron que actuar contracorriente, con heroísmo. Y esto es aplicable a cuestiones grandes o pequeñas, porque pocos logros morales pueden alcanzarse sin esfuerzo.* Los logros morales, la vivencia de las virtudes cristianas, seguir fielmente a Jesús, creer en Él y actuar en consecuencia exige esfuerzo, en cierto grado heroico, y mucho más, si el ambiente es de secularismo y relativismo moral.

El Papa Francisco, que con tanta valentía habló en la JMJ RIO 2013, en un rezo de un Ángelus anterior, hizo referencia a lo costoso que es ser cristiano. Prueba de ello -dijo el Vicario de Cristo- es que *en dos mil años, son una legión inmensa los hombres y las mujeres que sacrificaron su vida para permanecer fieles a Jesucristo y al Evangelio.* Y añadió que hoy día, en muchas partes del mundo, hay muchos más mártires *que en los primeros siglos, muchos mártires que dan su vida por Cristo, que son llevados a la muerte por no renegar de Jesucristo. Esta es nuestra Iglesia. ¡Hoy tenemos más mártires que en los primeros siglos!* La fe bien vivida lleva a los católicos a preferir morir antes que renegar de ella. El de la fe es un don superior al bien de la vida natural.

En todas las épocas, siglo tras siglo, la Iglesia católica ha sido siempre perseguida y combatida. Al Cristo lo clavaron en una cruz y murió en ella. Vivían aún los apóstoles, cuando los fariseos, los romanos, y los adoradores de falsas divinidades perseguían, encarcelaban y condenaban a muerte a los cristianos. Éstos eran pocos, pobres, sin cultura, sin poder y, en esas condiciones, la Iglesia florecía con la sangre de los mártires. También en nuestros tiempos, se sigue matando a los cristianos en lugares distintos. Recordamos con cariño y agradecimiento que el 13 de este mes de octubre, en Tarragona, serán (o han sido) beatificados 522 mártires españoles, a causa de de la persecución religiosa de los años 30 del siglo XX. De ellos dijo el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española que *los mártires del siglo XX en España son firmes y valientes testigos de la fe. Prefirieron morir a traicionar su fe.*

Éste es el martirio de sangre, pero se da otro martirio, en el cual no hay derramamiento de sangre, y todo cristiano que quiera vivir su fe con exigencia tendrá que pasar por él. Es el martirio silencioso, que podía llamarse ordinario, del día a día, y que consiste en llevar el peso y las contrariedades de cada jornada por amor a Dios y a los hermanos, con serenidad y fortaleza, sin complejos de víctima, con alegría en el alma y la sonrisa en los labios. Es el martirio de ser vejado, discriminado y maltratado por el hecho de ser cristiano, aceptando siempre y amorosamente la voluntad o permisión de Dios. Es el martirio del dolor físico o moral que, con tanta frecuencia, acompaña al ser humano en su peregrinar por esta vida, pero llevado de manera semejante a como Cristo y los mártires llevaron el suyo al derramar su sangre.

Cuando la fe es fuerte, recia, firme y coherente, alimentada por el amor a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, el cristiano permanece fiel en su martirio, sea el de sangre o el martirio de cada día, con sus circunstancias concretas, a veces, muy duras. A esto estamos llamados cada uno de nosotros ¡Ojalá, imitando a los mártires, seamos valientes testigos de la fe!